

## **El Enigma del Desarrollo Económico**

Palabras del Dr. Manuel Sánchez González, Subgobernador del Banco de México, con motivo de la inauguración de la exposición “Desarrollo Sustentable: Imágenes del Mundo”, en el Museo Interactivo de Economía (MIDE), en la Ciudad de México, el 31 de enero de 2012.

---

Es para mí un honor tener la oportunidad de dirigirles unas palabras con motivo de la inauguración de la exposición fotográfica “Desarrollo Sustentable: Imágenes del Mundo” en el Museo Interactivo de Economía. Felicito a los organizadores de esta muestra y, en especial, a la Agencia Francesa de Desarrollo por esta espléndida iniciativa que coincide con la celebración de su septuagésimo aniversario.

El tema de la exposición que hoy se inaugura es de gran importancia, ya que el desarrollo es la forma en que las sociedades pueden aumentar su nivel de bienestar. Aunque no de forma exclusiva, la calidad de vida está asociada con la cantidad de bienes y servicios producidos, lo que, en última instancia la convierte en un fenómeno económico. Únicamente, con un mayor ingreso, la gente puede comer mejor, comprar medicinas, educarse más, viajar y tener acceso a otros medios de satisfacción material y espiritual.

A pesar de los inevitables ciclos económicos, el desarrollo supone el mantenimiento, por periodos prolongados, de una tendencia ascendente en la producción. Su sostenibilidad requiere asegurar que no se comprometan los recursos físicos, naturales o financieros limitando la prosperidad futura, de ahí que sea natural calificar el desarrollo como “sustentable”. Además, sólo con crecimiento económico duradero se combaten de forma efectiva la pobreza y la marginación.

Esta exposición nos recuerda que impulsar el desarrollo es desafiante. Tal vez no exista una tarea más inquietante para los economistas y para los

responsables de las políticas públicas que entender por qué algunas naciones han prosperado y otras se han quedado rezagadas y, más específicamente, por qué en la actualidad el nivel de ingreso por habitante de las sociedades más ricas supera en más de treinta veces el de las más pobres.

De inmediato se constata que estamos frente a unos interrogantes cuya respuesta puede ser compleja. Sin duda, el crecimiento de largo plazo es un proceso misterioso en el que deben interactuar múltiples factores de forma armoniosa, aunque no única ni mucho menos mecánica. Para el progreso no existen panaceas ni recetas de dos o tres acciones mágicas.

Para ser justo, debo aclarar que los economistas han identificado con relativa claridad tres grandes elementos sintomáticos que tienden a sustentar el desarrollo material de largo plazo: primero, la inversión en el capital físico, es decir en máquinas y fábricas; segundo, el crecimiento en el capital humano, o sea aumentos en salud y educación lo que, por cierto, puede incluir escolaridad y entrenamiento en los puestos de trabajo; y tercero, el cambio tecnológico, expresado en la generación o absorción de conocimientos que nos hacen más productivos.

Mi enumeración de factores es simple y espero que útil, pero claramente no basta para entender el desarrollo. En particular si, como lo confirman la ciencia económica y los datos, los elementos referidos son los pilares del progreso ¿por qué las sociedades menos avanzadas no los han adoptado o, por lo menos, no lo han hecho con la suficiente intensidad o perseverancia?

Esta pregunta de más fondo aumenta la complejidad del tema. Los estudiosos del desarrollo han intentado varias respuestas, pero la que parece más fundamentada es la que identifica las verdaderas causas del desarrollo con las instituciones y políticas que generan incentivos adecuados para los factores que mencioné.

La constitución de ese ambiente favorable al crecimiento es una elección de la sociedad y su aplicación es una tarea intransferible del Estado. Aunque la

configuración de tales reglas del juego depende de cada país y no existe un modelo único, me gustaría citar dos elementos que parecen haber desempeñado un papel crucial en el robustecimiento de los pilares del desarrollo en muchos países.

El primero es el respeto de los derechos de propiedad, lo que, por ejemplo, significa que cada persona pueda disfrutar, sin que se le arrebaten injustificadamente, los frutos de su esfuerzo productivo. Este principio es la razón de ser del objetivo prioritario del Banco de México y de muchos bancos centrales en el mundo, de velar por la estabilidad del poder adquisitivo de la moneda nacional. La inflación opera como un impuesto no legislado sobre el ahorro que, por cierto, tiende a afectar más a los más pobres.

El respeto a los derechos de propiedad, que incluye también la seguridad pública y la aplicación igualitaria de las leyes, genera incentivos para educarse, trabajar, invertir e innovar que, como mencioné, son el basamento del desarrollo.

Además, la definición de los derechos de propiedad es una forma eficiente de combatir algunos de los problemas que ponen en peligro la preservación de la naturaleza y el medio ambiente y, por lo tanto, el desarrollo sustentable. Con definición y respeto a los derechos de propiedad es impensable la explotación sin renovación de los bosques o la pesca sin cultivo de las especies acuáticas.

Un segundo elemento del entorno favorable es la competencia en las transacciones económicas. La libre entrada a participar en las actividades productivas y la apertura al exterior propician la eficiencia, a la vez que permiten disfrutar los frutos del ingenio de las personas que viven en otros países, como es el caso de las tabletas electrónicas y los teléfonos

inteligentes en la actualidad, e incorporar nuevas tecnologías que nos hacen más productivos.<sup>1</sup>

Finalmente, para que el proceso de desarrollo sea sostenible se requiere mantener un consenso social a favor del crecimiento, lo que implica facilitar el acceso de toda la población a las posibilidades de progreso. Esto puede incluir, por ejemplo, el apoyo transicional a la población más pobre en materia de educación básica, de forma tal que se fortalezcan los incentivos al trabajo, mediante transferencias orientadas a que las familias envíen a sus hijos a la escuela.

La muestra fotográfica que hoy apreciaremos es un interesante recuento de algunos de los programas que la Agencia Francesa de Desarrollo ha llevado a cabo solidariamente en siete países del Hemisferio Sur a favor del desarrollo sustentable. A través de la mirada de siete fotógrafos podremos imaginar cómo el impulso a la salud materno-infantil, el aprovechamiento de los suelos, la interconexión de los poblados, la educación y la transferencia de conocimientos puede activar, junto con otros elementos, las oportunidades de progreso.

Concluyo reiterando mis felicitaciones a los que hicieron posible que disfrutemos esta exposición y a la Agencia Francesa de Desarrollo por su aniversario deseando que cumpla muchos años más de fructífera labor contribuyendo a entender las condiciones que explican el misterioso proceso del desarrollo económico.

---

<sup>1</sup> Para una revisión de la evidencia empírica que sustenta la importancia de las instituciones y las políticas económicas sobre el desarrollo, véase Daron Acemoglu, *Introduction to Modern Economic Growth*, Princeton: Princeton University Press, 2009, especialmente el capítulo 4.